

La duración bergsoniana en la era digital: resistencia y autenticidad

Bergsonian Duration in the Digital Age: Resistance and Authenticity

DAVID ALEJANDRO SERAFÍN MARTÍNEZ, SJ.*

Resumen. Serafín Martínez, David Alejandro. *La duración bergsoniana en la era digital: resistencia y autenticidad*. Este ensayo explora la aplicación del concepto bergsoniano de duración en el contexto contemporáneo, y analiza cómo la era digital ha transformado nuestra experiencia del tiempo. Partiendo de la crítica original de Bergson a la espacialización del tiempo, se examina cómo la digitalización y datificación de la experiencia humana representa una nueva forma de contaminación de la duración auténtica. El trabajo propone que recuperar *la posesión de sí* bergsoniana constituye un acto de resistencia frente a la fragmentación y la mercantilización de la experiencia vital en el entorno digital, ofreciendo una vía para reconectar con la autenticidad de la existencia más allá de las representaciones digitales que nos definen y, frecuentemente, nos limitan.

Abstract. Serafín Martínez, David Alejandro. *Bergsonian Duration in the Digital Age: Resistance and Authenticity*. This essay explores the application of the Bergsonian concept of duration to the contemporary context, analyzing how the digital age has transformed our experience of time and the self. Taking Bergson's original critique of the spatialization of time as a starting point, the essay looks at how the digitalization and datafication of the human experience represents a new form of contamination of authentic duration. The argument is made that recovering Bergson's "self-possession" constitutes an act of resistance in the face of the fragmentation and commercialization of life experience in the digital environment, thus offering a way to reconnect with the authenticity of existence beyond the digital representations that define us, and often limit us.

Palabras clave:

libertad,
capitalismo,
duración,
resistencia,
datificación

Keywords:

freedom,
capitalism,
duration,
resistance,
datafication

Foto: ruskpp, Depositphotos

* Escolar jesuita y estudiante del octavo semestre de la Licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Correo institucional: david.serafin@iteso.mx

Henri Bergson (1859–1941), filósofo francés cuyo pensamiento atravesó el cambio del siglo XIX al XX, desarrolló una crítica fundamental a la concepción espacializada y cuantificada del tiempo que predominaba en la ciencia y la filosofía de su época. Su propuesta alternativa, la duración (*durée*), representaba una comprensión cualitativa y experiencial del tiempo como flujo continuo e indivisible, irreducible a medidas objetivas. En sus palabras: “La duración pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores”.¹

Hoy, más de un siglo después, enfrentamos un panorama que Bergson difícilmente podría haber imaginado: un mundo donde la tecnología digital ha transformado radicalmente nuestra relación con el tiempo, el espacio y la propia identidad. Esta breve disertación propone visitar y extender la crítica bergsoniana para examinar cómo la era digital presenta nuevos desafíos a la experiencia auténtica de la duración, y cómo sus conceptos pueden ofrecernos herramientas para resistir la fragmentación y mercantilización de nuestra existencia temporal.

La crítica bergsoniana al tiempo espacializado

Para comprender la relevancia contemporánea del pensamiento de Bergson, debemos primero recordar su crítica fundamental. Bergson observó que la tradición científica y filosófica occidental había reemplazado la experiencia vivida del tiempo por una representación espacial, homogénea y cuantificable: “El error de Kant fue tomar el tiempo por un medio homogéneo. No parece haber notado que la duración real está compuesta de momentos interiores unos a otros, y que cuando reviste la forma de un todo homogéneo, es porque se expresa en el espacio”.²

Esta espacialización del tiempo fragmenta artificialmente lo que en la experiencia inmediata se presenta como un flujo continuo, sustituyendo la cualidad por la cantidad, lo heterogéneo por lo homogéneo. Para Bergson, esta concepción matematizada del tiempo es una deformación pragmática que facilita nuestra acción en el mundo material, pero que nos aleja de la experiencia auténtica de la duración, que es “el progreso continuo del pasado que corroe el porvenir y que se hincha al avanzar”.³ La ciencia y la técnica, argumentaba Bergson, necesitan espacializar el tiempo para hacerlo manejable, pero, al hacerlo, pierden contacto con la realidad fundamental de la experiencia temporal humana. Esta crítica, formulada en las postrimerías del siglo XIX, adquiere renovada vigencia en la era digital.

¹ Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Madrid, 1999, p. 77.

² *Ibidem*, p. 164.

³ Henri Bergson, *La evolución creadora*, Cactus, Buenos Aires, 2007, p. 26.

La duración contaminada: del tiempo espacializado al tiempo datificado

Si trasladamos el concepto bergsoniano de duración al mundo contemporáneo, la crítica debe extenderse más allá de la mera espacialización del tiempo. Como señala Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio*: “La actual crisis temporal no es la aceleración, sino la dispersión y la disociación temporal”.⁴ Lo que experimentamos hoy es una compleja contaminación de nuestra duración por la mercantilización simultánea del espacio y el tiempo, agravada por un fenómeno inédito: el tiempo datificado.

Este tiempo datificado representa la conversión de nuestra experiencia temporal en datos procesables a través de nuestras interacciones digitales. Cada clic, cada búsqueda, cada segundo de atención queda registrado, cuantificado y comercializado. La duración bergsoniana, que debería ser un flujo heterogéneo y cualitativo, queda fragmentada en unidades discretas de datos que retroalimentan algoritmos diseñados para capturar nuestra atención. Como resultado, nuestra autoconcepción queda progresivamente distorsionada y moldeada por el mundo digital, donde los datos que nosotros mismos proporcionamos terminan por definirnos.

Bergson advirtió que “nos expresamos necesariamente con palabras, y casi siempre pensamos en el espacio. Es decir, el lenguaje exige que establezcamos entre nuestras ideas las mismas distinciones nítidas y precisas, la misma discontinuidad que entre los objetos materiales”.⁵ Hoy, el lenguaje digital impone una nueva forma de discontinuidad, en la que la experiencia humana queda fragmentada no sólo por las palabras sino por la lógica binaria del código, los marcos temporales de las interfaces digitales y los imperativos de la economía de la atención.

La mónada digital y el nuevo solipsismo

En el mundo digital contemporáneo, el tiempo y el espacio se fusionan en una nueva configuración que transforma radicalmente nuestra representación social. Para Bergson, la representación social era ya una proyección espacializada del yo auténtico, una simplificación necesaria para la vida práctica pero alejada de nuestra realidad interior. Sin embargo, en la era digital, esta representación social se va encerrando cada vez más en un mundo individualizado y personalizado algorítmicamente.

⁴ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012, p. 67.

⁵ Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Madrid, 1999, p. 155.

Nos convertimos así en lo que podríamos llamar *mónadas digitales*, entidades aisladas que reciben información filtrada por algoritmos diseñados para confirmar nuestras preferencias y prejuicios. Como Leibniz nunca imaginó, estas mónadas tienen ventanas, pero ventanas que sólo reflejan versiones distorsionadas del mundo exterior, adaptadas a nuestro perfil de datos. El resultado es un nuevo tipo de solipsismo: el solipsismo de nuestras propias representaciones digitales, que va sofocando progresivamente la verdadera libertad de la que habla Bergson.

Bergson nos recuerda que “la inteligencia se caracteriza por una incomprensión natural de la vida”,⁶ y señala los límites de nuestras facultades intelectuales para captar la realidad del devenir. La inteligencia artificial y los algoritmos que mediatizan nuestra experiencia exacerban esta incomprensión, ofreciéndonos simulacros de conexión mientras profundizan nuestro aislamiento existencial.

La posesión de sí como resistencia digital

Ante este panorama, la noción bergsoniana de *posesión de sí*, ese volver a situarse en la pura duración, puede entenderse como un acto fundamental de resistencia frente a la cotidianidad contemporánea. Bergson nos invita a un esfuerzo consciente por recuperar la experiencia inmediata del tiempo vivido:

Cuanto más profundicemos en esta dirección, que va de lo exterior a lo interior, más tensión adquirirá nuestro ser, más libre se sentirá nuestra actividad (...) buscar en el fondo de nosotros mismos el punto donde nos sentimos más interiores a nuestra propia vida. Entonces nos sumergimos en la duración pura.⁷

Esta inmersión en la duración pura, en el contexto digital contemporáneo, implica resistir los sobreestímulos mediados por la digitalización de la vida. Implica crear espacios temporales en los que la atención no esté fragmentada por notificaciones, donde la experiencia no esté cuantificada en “me gusta” o visualizaciones, donde el pensamiento pueda desplegarse en su ritmo natural en lugar de seguir los patrones acelerados de consumo de información digital.

Como señala Jonathan Crary, “la lógica del capitalismo 24/7 es que ahora no hay momento, lugar o situación en los que no podamos comprar, consumir o explotar nuestros bioinformáticos identitarios”.⁸ Frente a esta colonización total del tiempo vital, la *posesión de*

⁶ Henri Bergson, *La evolución creadora*, p. 178.

⁷ Henri Bergson, *El pensamiento y lo moviente*, Cactus, Buenos Aires, 2013, p. 210.

⁸ Jonathan Crary, *24/7: Capitalismo tardío y el fin del sueño*, Ariel, Barcelona, 2015, p. 85.

sí bergsoniana ofrece una vía de escape, un rechazo a la mercantilización de cada instante de nuestra existencia. Sin embargo, este escape no es inmediato ni automático: requiere un esfuerzo de intuición que nos abra la puerta hacia nuestro yo puro, donde se condensan nuestra historia y vivencias en un flujo continuo de múltiples estados de conciencia. Es ahí donde encontramos la posibilidad de autenticidad y libertad, incluso en medio de la masa datificada y la cultura homogénea del capitalismo. Pienso en aquellas actividades que escapan a la mediación tecnológica y te devuelven a la serenidad de la vida: un paseo, el ejercicio, una conversación genuina, tomar un café sin distracciones, cultivar una planta, tocar un instrumento, leer un libro físico o simplemente sentarte a pensar, dejando de lado cualquier dispositivo. No podemos permitir que el tiempo datificado devore nuestra duración real, nuestro verdadero tiempo de vida.

Conclusión: hacia una ética bergsoniana para la era digital

Quizá la máxima de nuestro tiempo no sea sólo “volver a las cosas mismas”, como propusiera Edmund Husserl, sino “volver a la vida misma”, sin más mediación que la de nuestro propio yo en sus múltiples estados: el flujo colorido de la existencia en el que se entrelazan sentimientos, sensaciones, razón, reflexión, contemplación, silencio, vacíos, finitud, vida compartida, amor, gozo y la dolorosa autenticidad de querer vivir libremente en un mundo diseñado para encerrarnos en una individualidad artificial.

Bergson nos ofrece, a través de su filosofía de la duración, herramientas conceptuales para resistir la fragmentación digital de nuestra experiencia temporal. Su distinción entre el “yo superficial” y el “yo profundo” adquiere nueva relevancia cuando consideramos nuestros perfiles digitales como nuevas capas de superficialidad que nos alejan de nuestro ser auténtico. La ética implícita en el pensamiento bergsoniano nos invita a un esfuerzo continuo por recuperar la conciencia de nuestra duración interna, por resistir las fuerzas que intentan cuantificar, fragmentar y comercializar nuestra experiencia temporal. Como afirma en *Las dos fuentes de la moral y la religión*: “El hombre no mantendrá su humanidad más que renovándola sin cesar por medio de contemplaciones que son actos”.⁹

En un mundo donde la atención se ha convertido en la mercancía más valiosa, donde cada instante de nuestra vida consciente es objeto de extracción de datos, donde los algoritmos intentan predecir y moldear nuestros deseos, el acto de contemplación bergsoniano, esa inmersión en la duración pura, constituye quizás el último refugio de una libertad

⁹ Henri Bergson, *Las dos fuentes de la moral y la religión*, Tecnos, Madrid, 1996, p. 324.

auténtica. Es un acto de resistencia que nos permite reconectar con esa corriente vital que somos, más allá de las representaciones digitales que pretenden definirnos. La *posesión de sí* bergsoniana en la era digital implica reclamar la soberanía sobre nuestra propia experiencia temporal, resistiendo la tendencia a convertir cada momento en una oportunidad para la extracción de datos o el consumo. Implica crear espacios, tanto externos como internos, donde la duración pueda ser experimentada en su plenitud cualitativa, heterogénea e irreductible a métricas.

En este sentido, la filosofía de Bergson no es sólo una teoría sobre el tiempo, sino una invitación a un modo de vida más auténtico, una ética de la resistencia frente a las fuerzas que amenazan con alienarnos de nuestra propia experiencia vital. En un mundo dominado por la lógica del tiempo espacializado y, ahora, datificado, volver a la duración representa un camino hacia la libertad.

Fuentes documentales

Bergson, Henri, *El pensamiento y lo moviente*, Cactus, Buenos Aires, 2013.

_____, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Madrid, 1999.

_____, *La evolución creadora*, Cactus, Buenos Aires, 2007.

_____, *Las dos fuentes de la moral y la religión*, Tecnos, Madrid, 1996.

Crary, Jonathan, *24/7: Capitalismo tardío y el fin del sueño*, Ariel, Barcelona, 2015.

Han, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2012.